



CONGRESO

DISCURSO

CLAUSURA

PEDRO SÁNCHEZ

¡Buenos días, compañeros y compañeras! ¡Buenos días, Sevilla!

Gracias por este extraordinario congreso. Gracias, secretario general, presidente de este congreso, querido Juan por la hospitalidad que siempre nos brindan los compañeros y compañeras de Andalucía cada vez que tenemos ocasión de venir de otras tierras a disfrutar de esta extraordinaria tierra que volverá a ser socialista.

Hoy culminan tres días de fraternidad socialista. Tres días llenos de lo que representa el socialismo ideas y energía positiva, debates y propuestas para fortalecer lo que nadie más tiene en España.

Lo que sólo el PSOE ofrece a los españoles: **UN PROYECTO DE PAÍS. UN PROYECTO DE AVANCES, PARA UNA ESPAÑA QUE SIEMPRE ADELANTA POR LA IZQUIERDA.**

Ese proyecto, lo decimos con orgullo, lo hemos construido entre todas y todos. En democracia. Con democracia interna. Con vuestras ideas, vuestro ejemplo y vuestro trabajo diario lo que le da sentido y forma a lo que este fin de semana hemos aprobado.

Por eso, quiero daros las gracias a los delegados y delegadas que venís de todas las partes de España. A los militantes de base que han participado en los debates en sus agrupaciones locales. Gracias por volcar en la ponencia de este Congreso vuestras propuestas, vuestro optimismo y vuestros anhelos de una España mejor.

La militancia del Partido Socialista es el corazón de nuestro proyecto.

Una militancia que garantiza la autonomía del proyecto político del Partido Socialista.

Una militancia que siempre da la cara. En los buenos momentos, como hoy. Y en los malos, cuando hay que defender la verdad frente a la mentira, la democracia frente a las conductas autoritarias y cuando hay que defender la

buena gestión, como la de la delegada de Gobierno en la Comunitat Valenciana, Pilar, frente a la negligencia de la derecha y la ultraderecha en la Comunitat Valenciana.

En el último año, han pasado cosas que no pensábamos que iban a ocurrir tras 45 años de democracia. Los intolerantes nos han acosado con bulos y campañas de desinformación por tierra, mar y aire.

Han vandalizado nuestras casas del pueblo, también la sede del PSOE en la calle Ferraz en Madrid. Mi reconocimiento a todos los trabajadores y trabajadoras que han sufrido ese vandalismo.

Han llegado incluso a la agresión verbal y física, para mí ese es uno de los elementos que más me remueve para trasladar mi solidaridad y cariño a las personas que lo han sufrido.

Han intentado atacar la memoria de un partido intachable. Que se jugó la vida por la libertad y la democracia en España.

Y, pese a esa ira y esa intolerancia, nuestra respuesta ha sido siempre la misma: templanza y dignidad. No sólo en defensa de nuestras siglas, sino de toda la democracia.

Escuchadme...podría pensarse que si nos atacan tanto es porque se sienten fuertes y nos ven débiles, pero es justo al revés. Nos acosan porque saben que el PSOE se ha convertido en un referente y en un baluarte de esperanza para millones de ciudadanos y ciudadanas en nuestro país.

No sólo para millones de personas en España, que están viendo cómo este gran partido mejora sus vidas; sino para las fuerzas progresistas de toda Europa y el mundo, que nos miran y ven en nosotros un modelo a seguir y una fuente de fortaleza.

Y lo somos, compañeros y compañeras, **porque el modelo que hemos puesto en pie hace siete años en el Gobierno de España, funciona. El modelo**

español es un éxito. En estos años de gobierno progresista, hemos sido capaces de crear un modelo de éxito que combina la creación de empleo y crecimiento económico, con la reducción de las desigualdades y el cambio climático.

Un modelo que prueba que el bienestar de la mayoría puede y debe imponerse al privilegio de unos pocos.

Ese éxito nuestro es lo que les aterra y enoja. Esa es la razón de todos sus ataques y frustración, de su desesperación. No perdonan la victoria de la moción de censura de 2018, echando a un gobierno corrupto. No nos perdonan ganar en 2019. Ni por supuesto perdonan ¡menudo disgusto se llevaron! ganar el 23-J de 2023.

Pero, sobre todo, no nos perdonan que estemos gobernando mejor que ellos. Que gestionemos mejor la economía. Que hoy hay un Gobierno limpio al frente de España.

Que hoy nuestra voz sea más valorada en Europa y en el mundo que la suya.

Que, bajo nuestro liderazgo, España se esté convirtiendo en un referente mundial de prosperidad y bienestar.

Por eso quieren tumbarnos. Y por eso nos toca avanzar. A cada ataque suyo, una política progresista aprobada en el BOE: ¿atacan al feminismo? Responderemos con la renovación del Pacto de Estado contra la Violencia de Género. ¿Atacan la reforma laboral que aprobamos con los agentes sociales? Impulsaremos la reducción de la jornada laboral en esta legislatura.

¿Atacan la ley de vivienda? Quiero hacer un anuncio, el Gobierno va a crear una gran empresa pública de vivienda para construir y gestionar viviendas desde la Administración General del Estado.

¿Señalan a las personas migrantes o estigmatizan al colectivo LGTBI? Nosotros defenderemos que la diversidad hace sociedades más fuertes, ricas y tolerantes. ¿Siembran dudas sobre la sostenibilidad de las pensiones? Año a año

llenaremos la hucha de las pensiones al tiempo que revalorizamos las jubilaciones.

¿Llaman dogmatismo climático a la emergencia climática? Nosotros continuaremos reindustrializando y descarbonizando nuestra economía desde la justicia social y territorial.

¿Ellos aplauden las amenazas de Netanyahu en Oriente Medio? Nosotros seguiremos defendiendo la legalidad internacional, la paz y el reconocimiento del pueblo de Palestina como un estado.

Así haremos avanzar a Europa. **Porque gobernando con políticas progresistas es como se frena a la ultraderecha y a la derecha rehén de ella.** Es con políticas progresistas como dijo Ramón Rubial, en el BOE es como les plantamos cara. Lo hicimos en 2019, en 2023 y lo volveremos a hacer en 2027. Con más gobiernos progresistas en ayuntamientos y en CCAA. Con un nuevo mandato progresista en España para culminar una década de avances sociales. También aquí en Andalucía.

Volveremos a ganar las elecciones municipales, autonómicas y las elecciones generales. Porque hay más causas que lograr. Porque España quiere más avances sociales y no menos. Y, porque queremos esos avances y los queremos rápido, necesitamos más gobiernos progresistas, desde Sevilla y Andalucía y en todos y cada uno de los territorios y municipios de España. Para avanzar y hacerlo con paso firme y más rápido.

Por eso vamos a trabajar duro para llevar en 2027 el cambio progresista allí donde hoy hay gobiernos negacionistas.

Compañeros y compañeras,

Llevo al frente del PSOE más de una década. Casi siete años como presidente del Gobierno de España.

Años muy gratificantes por las transformaciones que hemos alcanzado, también exigentes por los desafíos a los que nos hemos enfrentado.

Con todo ese tiempo a mis espaldas, os he de reconocer que en estos últimos meses he meditado mucho qué hacer con mi vida. ¿Dar un paso a un lado? ¿Dar un paso atrás? Como os podéis imaginar, he hablado mucho con mi familia al respecto.

Ellos, como todos nosotros, también son víctimas del odio de los odiadores profesionales.

La conclusión de toda esa reflexión es la razón de por qué estoy aquí, de pie, en esta tribuna, ante todos vosotros y vosotras.

La decisión es que, si algo toca ahora -nos toca a todos y a mí el primero- es dar un paso al frente. No a un lado ni atrás, sino un paso al frente. Tengo más ganas, más ilusión y más fuerza que nunca. Para mí es un gran honor ser el secretario general del Partido Socialista Obrero Español.

Toca dar un paso al frente, precisamente en este momento histórico. Porque España, Europa y el mundo están a punto de cruzar una década decisiva. Una década en la que se decidirá si los avances sociales de los últimos cuarenta años se consolidan, o son derribados por el odio y los prejuicios de la derecha y la ultraderecha.

Pensemos que es lo que está sucediendo con el derecho de las mujeres a interrumpir voluntariamente el embarazo, se está poniendo en cuestión por la ultraderecha una de las principales conquistas del feminismo.

Una década decisiva en la que se decidirá si los Estados del Bienestar siguen creciendo, o vuelven a recortarse como ocurrió en la crisis financiera.

Si la democracia sigue expandiéndose o da marcha atrás.

Si el feminismo vence al patriarcado.

Si los derechos laborales van o no de la mano de la competitividad.

Si la humanidad cumple con el Acuerdo de París sobre cambio climático o terminamos de condenar al planeta a una catástrofe medioambiental.

Afrontamos muchos retos. Quiero apelar a cuatro retos en particular que definirán el sino de esta década y marcarán el futuro de la humanidad a partir del 2030. Y que España deberá superar bajo nuestro liderazgo.

El primero de esos retos es la modernización de nuestro tejido productivo. Un modelo de crecimiento distinto, que sirva de inspiración a otros muchos países.

Desde hace 50 años la economía de nuestro país ha prosperado a lomos del capitalismo financiero y al precio de más degradación ambiental, más desigualdades sociales y más marginación del medio rural.

No podemos continuar así. Sólo hay una forma sostenible y justa de crecer: compartiendo los beneficios de esa creación de riqueza y haciendo compatible el bienestar de la mayoría con el bienestar del planeta. Necesitamos desarrollar una economía más humana, en la que el agua un bien cada vez más escaso, la educación, la salud o la vivienda sean derechos de todos y no las mercancías de unos pocos.

La sociedad hoy nos demanda trabajar de forma distinta, tener más derechos y vivir mejor. Y por muy complejo que sea, esa ha sido siempre nuestra tarea. Empujar los límites de lo posible para mejorar la vida de la gente. Para aspirar a una mayor felicidad. Trabajar para vivir, no vivir para trabajar.

El segundo gran reto al que nos enfrentamos es la emergencia climática.

El cambio climático es una realidad devastadora que puede llevarse por delante miles de vidas e impactará en sectores claves como la agricultura o el turismo.

Si no hacemos nada, las sequías, los incendios, las DANAS e inundaciones se volverán más frecuentes y destructivas. Ante esa realidad, España debe liderar la respuesta verde, en Europa y como referente global.

Debemos rediseñar nuestras ciudades e infraestructuras. Debemos cambiar la forma en la que nos relacionamos con la naturaleza. No podemos esperar más:

invertir ahora en políticas de mitigación y adaptación como es la emergencia climática y eso significa ahorrar en el coste que provoca la devastación.

Sabemos cómo hacerlo: generando riqueza y prosperidad en la transición energética y ecológica. Viendo una oportunidad allí donde otros ven un obstáculo.

Y haciendo de esta gran transformación una palanca para reindustrializar nuestro país y reforzar la cohesión territorial, con inversiones en zonas tantas veces ignoradas en el pasado y sin embargo llenas de oportunidades y futuro.

Este fin de semana se cumple un mes de la trágica DANA que castigó fundamentalmente a Valencia.

Como presidente del Gobierno de España quiero decirle a los valencianos y a las valencianas: no os vamos a olvidar. Vamos a estar en Valencia el tiempo que haga falta, con los recursos que hagan falta, hasta que la recuperación sea una realidad.

El tercer reto, compañeros y compañeras, es la transformación del orden global.

Y lo digo con humildad, pero con ambición: o los socialistas españoles lideramos esa renovación de las instituciones internacionales, o poco de lo que hagamos en casa podrá prosperar. En estos tiempos de belicizos y motosierras, nos toca liderar con la palabra y con el ejemplo.

Reglas, instituciones y equilibrios de poder que conocíamos están cambiando de forma acelerada. Se suceden guerras convencionales en suelo europeo. Y masacres terribles a orillas de Mediterráneo.

Se libran guerras comerciales y se violan los derechos humanos. Y una ola ultraderechista cuestiona las Naciones Unidas y el sistema multilateral.

Ante este panorama, España se ha guiado siempre por la coherencia: respeto al derecho internacional. En todo lugar y en todo momento. En Ucrania y en Oriente Próximo.

Hoy y siempre, alzamos la voz por Palestina. Por las decenas y decenas de miles de muertos en Gaza, Líbano y Cisjordania; miles de ellos ancianos, mujeres y niños.

También alzamos la voz por las mujeres asesinadas, perseguidas y silenciadas en Afganistán.

Pedimos la paz y la palabra. Que pare la guerra e impere la razón.

Es imprescindible crear una nueva arquitectura internacional. Más eficiente. Más abierta. Más democrática. Más integrada.

Y, por último, el cuarto gran reto al que debemos dar respuesta es ese escalofriante auge de los valores autoritarios y la internacional ultraderechista.

La ultraderecha europea ha duplicado sus apoyos en la última década y entra ya en cientos de gobiernos nacionales, regionales y municipales.

En España lo ha hecho de la mano del que fuera un partido de Estado. Un partido que ha renunciado a dar la batalla de las ideas contra la ultraderecha. Al contrario, las ha abrazado.

Conservadores que están dejando caer el estandarte de la democracia frente a la deriva autoritaria. Liberales que han pervertido sus principios para caminar al lado de propagadores del odio.

Este tándem entre la derecha tradicional y la ultraderecha supone una amenaza directa a los valores y el bienestar de todo Occidente.

Porque su objetivo es desmantelar los consensos y las conquistas sociales logradas en las últimas décadas.

Van contra la ciencia, cuando dicen que la AEMET no hizo su trabajo. Contra la diversidad, cuando estigmatizan a los inmigrantes. Contra los trabajadores. Contra el feminismo y el Estado del Bienestar. Van contra todas y cada una de

las banderas que hemos levantado la socialdemocracia. Contra todas y cada una de las leyes que hemos aprobado para hacer avanzar a nuestro país.

Lo vemos en sus programas y en sus hechos donde gobiernan los negacionistas. Fijaos en aquellas comunidades autónomas donde hay gobiernos negacionistas.

Antes con VOX dentro de ellos, ahora apoyándolos desde fuera. Se presentaron prometiendo orden y estabilidad y no duraron ni año. Ni un presupuesto fueron capaces de sacar adelante.

Para lo que sí han tenido tiempo es para borrar la memoria democrática en Aragón, Valencia y Baleares.

Han tenido tiempo para liquidar las oficinas de lucha contra la corrupción en Valencia y Baleares; para llenar los bolsillos de los ricos con regalos fiscales en Extremadura, Valencia, Andalucía, La Rioja, Galicia, Murcia o Cantabria.

Para debilitar los pilares de la lucha contra la violencia de género; han tenido tiempo para alentar el negacionismo climático en Castilla y León.

O en la Comunitat Valenciana liquidando comités de expertos, laminando unidades de emergencia y permitiendo construir hoteles a pocos metros de la costa.

Este es el legado depredador de los gobiernos negacionistas que también se extiende a centenares de municipios en toda España.

Hace tres años, en el Congreso de Valencia, cambiamos nuestros estatutos para definirnos como un partido ecologista. Hoy esa decisión cobra todo el sentido.

Hace un mes, más de 220 compatriotas perdieron la vida en las inundaciones provocadas por la DANA.

Esta devastadora tragedia nos recuerda una verdad tan real como incómoda para los negacionistas: QUE EL CAMBIO CLIMÁTICO MATA.

Hay algo más peligroso que el cambio climático, y son gobiernos negacionistas que amplifican los riesgos de esta emergencia.

Negacionistas en un triple sentido: niegan el asesoramiento científico y técnico, niegan la fuerza reparadora y transformadora de las políticas públicas, niegan por acción u omisión el cambio climático.

Esos gobiernos negacionistas, que salieron de las urnas en las últimas elecciones autonómicas y municipales de 2023, durarán lo que dure esta legislatura. Porque en 2027 serán derrotados por el voto de la gente aupando a gobiernos progresistas.

El cambio climático es una verdad tan rotunda que debería ser incuestionable. Porque se asienta en la ciencia y porque ya está frente a nuestras narices.

Es evidente para todos, salvo para aquellos que tienen la indignidad de mirar hacia otro lado.

No por ignorancia. Sino por interés. Son quienes no supieron estar a la altura durante el peor desastre natural que ha golpeado nuestro país en décadas. De hecho, ni siquiera estuvieron en sus puestos de trabajo.

Os diré quiénes sí estuvieron ese día: Maribel, alcaldesa de Paiporta; Lorena, alcaldesa de Catarroja; Eva, alcaldesa de Benetússer; José Francisco, alcalde de Sedaví; Guillermo, alcalde de Aldaia; Josep, alcalde de Picanya; Sergio, alcalde de Letur. Pilar, nuestra magnífica delegada del gobierno.

Y junto a todos ellos y todas ellas, Emiliano García Page y Diana Morant.

COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS SOCIALISTAS: TOTS A UNA. TODOS A UNA.

Hacemos nuestro vuestro dolor. Dejados hacer nuestra, vuestra esperanza en la reconstrucción.

Compañeros y compañeras,

Hoy es más evidente que nunca: en España, Europa y el mundo solo hay dos caminos: el del odio o el de la esperanza; el del pasado o el del futuro; el de la ultraderecha -y la derecha rehén de ella- o el de la socialdemocracia.

Tenemos la oportunidad, pero también el deber, de ensanchar el espacio de la socialdemocracia. De ocupar un territorio abandonado por la deserción de fuerzas rendidas a la internacional ultraderechista.

Decía Fernando de los Ríos: *“el socialismo es, ante todo, un movimiento moral”*.

Nos enfrentamos a fuerzas que desprecian la moral como un síntoma de debilidad. Que propagan “el sálvese quien pueda” y rechazan la fuerza de lo público como un enemigo al que combatir.

Ignoran a conciencia que sólo desde lo público se protege a quien lo ha perdido todo; sólo desde lo público se puede ofrecer una segunda oportunidad a quien fracasa en un negocio; se puede cubrir con un seguro de desempleo a quien no tiene trabajo; sólo desde lo público se puede proveer con una sanidad digna a quien no puede pagarse un seguro privado.

Defendemos el valor de lo público con toda convicción por decencia y por dignidad. Durante décadas, no estuvimos solos en esa causa. Mirábamos a nuestro lado, y veíamos otras fuerzas ideológicas compartiendo esos ideales.

Así se forjó el modelo social europeo: con un gran pacto entre familias políticas.

Hoy ese pacto se resquebraja. Y nos toca a nosotros defender sus valores. **Hagámoslo con la convicción de estar en el lado correcto de la historia.** No solo por nuestro país, sino por toda la socialdemocracia europea e internacional.

Estar del lado correcto de la historia es ser conscientes que es imposible tener una vida saludable en un planeta enfermo. Que no podemos hablar de crecimiento si no se redistribuye entre la mayoría social y se queda en unas pocas manos.

Estar del lado correcto de la historia es que en nuestra democracia se debilita cada vez que una mujer es asesinada por el machismo criminal. Estar del lado correcto de la historia es no normalizar la muerte de seres inocentes. Que no hay justicia social sin justicia fiscal.

Compañeros, ser socialista es estar en el lado correcto de la historia.

Hubo un tiempo en el que los socialistas españoles mirábamos a los socialdemócratas centroeuropeos y escandinavos con admiración y envidia: soñábamos con emular y traer a España sus políticas; sus libertades; sus servicios públicos; su movilidad social.

Hoy, los socialistas españoles ya no miramos fuera buscando inspiración.

HOY SOMOS NOSOTROS INSPIRACIÓN PARA OTROS. Ya no copiamos las políticas que hacen otros. LAS HACEMOS REALIDAD en congresos como este.

Hoy SOMOS UN PILAR DE LA SOCIALDEMOCRACIA: EN EUROPA Y EN EL MUNDO. Y POR ESO NOS ATACAN.

Y lo somos gracias a Gobiernos socialistas que sentaron los cimientos de nuestro Estado del Bienestar y llevaron al BOE nuevos derechos y libertades hasta hacer de España un referente de progreso en todo el mundo.

Por todo eso, hoy nos toca asumir **una responsabilidad histórica. NOS TOCA LIDERAR CON EL EJEMPLO.** Y por eso, estamos obligados a innovar y a acertar.

Para mostrar al mundo que existe un modelo alternativo en el que los derechos sociales y laborales, la sostenibilidad medioambiental y la competitividad económica pueden avanzar juntos.

En el que se puede apostar por la paz, aunque suenen con fuerza los tambores de guerra. Un modelo en el que la solidaridad pueda más que el individualismo.

Hacerlo no será fácil. Lo sé. Además, nos enfrentamos a enemigos poderosos.

Una internacional conservadora y una internacional ultraderechista que colaboran y se apoyan mutuamente, reforzados a su vez por un amplio entramado de empresas, medios de comunicación, tabloides digitales y agentes de la desinformación que trabajan a su servicio con el único objetivo de tumbarnos.

Vencerlos no será fácil. Algunos creerán que es una misión imposible. Y tal vez sea cierto.

Pero no menos cierto es que esta no sería ni la primera ni la segunda vez que los socialistas transformamos metas imposibles en una realidad.

Miro nuestra historia y pienso, imposible, decían, era convertir la última dictadura de Europa Occidental en lo que hoy somos: una de las democracias más fuerte y sólidas del mundo entero.

Imposible era llevar a España al liderazgo de la Europa unida.

Imposible, decían, era que España se convirtiera en el gran baluarte del feminismo gracias, en buena medida, al compromiso de las mujeres de este partido. **Gracias, compañeras.**

Imposible era que una reforma laboral creara empleo, redujera la precariedad y dignificara el trabajo.

Y hoy España tiene récord histórico de ocupados y crece cuatro veces por encima de la media de la Unión Europea.

Imposible era que subiéramos el SMI o revalorizáramos las pensiones sin desestabilizar la economía. Y hoy trabajadores y pensionistas tienen ingresos más dignos pese a tantas mentiras de la derecha y la ultraderecha.

La solución ibérica era un timo que no iba a funcionar. Y nos permitió ahorrar 5.000 millones de euros a hogares y empresas, y convertirnos en uno de los países con la electricidad más barata de Europa.

Nos dijeron que España nunca tendría un peso internacional decisivo. Y hoy tenemos la mayor cota de poder en las instituciones europeas. Con Iratxe García, Teresa Ribera y Nadia Calviño, tres mujeres socialistas, al frente de importantes responsabilidades. Con una voz creíble, coherente e influyente en todo el mundo.

Imposible era tener una formación profesional de primera. Imposible era duplicar la inversión en ciencia o en becas; crear nuevas prestaciones como el IMV para acabar con la pobreza infantil; multiplicar por 8 los recursos destinados a vivienda; o dotar con un volumen de recursos sin precedentes a comunidades autónomas y ayuntamientos mientras con una gestión rigurosa, reducíamos deuda y déficit.

Imposible era reforzar la cohesión territorial, y cerrar la herida abierta que nos legó la derecha en herencia. Hoy la convivencia triunfa en España y en Cataluña gracias al presidente, Salvador Illa.

Y aunque jamás lo reconozcan, hoy España es más próspera y está más unida que cuando ellos la gobernaron. Unida en su diversidad; con toda la grandeza de nuestras lenguas y en todos los acentos del extraordinario país que somos.

Queda mucho por hacer -para eso estamos aquí- pero si bajamos el volumen del ruido interesado y nos centramos en los datos, España vive uno de los mejores momentos de su historia: en crecimiento y empleo, en reducción de desigualdades y en paz social, en ejemplaridad, convivencia territorial y en proyección internacional.

Ahora toca seguir hacia delante. Ahora toca ganar y seguir avanzando hacia una España mejor. Y solo hay una forma de hacerlo, ADELANTANDO POR LA IZQUIERDA, como hemos hecho siempre.

Vamos a hacer que las grandes empresas tengan que repartir una parte de sus beneficios entre sus empleados y seguir mejorando las condiciones laborales de sus trabajadores.

Vamos a prohibir la conversión de viviendas residenciales en viviendas turísticas en zonas de alta demanda, y a impulsar la construcción de vivienda en alquiler asequible como nunca antes se ha hecho en España.

Vamos a conquistar la vanguardia mundial de la educación, cultura y ciencia, con más medios, y hacer de ella el motor de nuestro crecimiento económico.

Vamos a fortalecer la cohesión territorial. Con una reforma del sistema de financiación que dote de más recursos a las comunidades autónomas.

Vamos a preparar España para responder con eficacia ante la emergencia climática.

Vamos a seguir exigiendo que los que más tienen, paguen más; porque no hay justicia social sin justicia fiscal.

Vamos a blindar en nuestra Constitución derechos como el de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo; el de las personas del mismo sexo al matrimonio; y el de todas y todos los trabajadores a percibir un salario mínimo que suponga al menos el 60% del salario medio.

Vamos a seguir trabajando para lograr la abolición de la prostitución.

Y también vamos a velar por el porvenir de nuestros hijos e hijas con la figura del Defensor de las Generaciones Futuras, sobre todo desde la perspectiva medioambiental.

Porque los socialistas sabemos la verdad. Los socialistas sabemos que la tierra no es una herencia de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos.

Compañeros y compañeras,

Este es un partido de ganadores. Aquí no solo se viene a soñar utopías: aquí se viene a hacerlas realidad. Somos la izquierda que gana el presente para construir el futuro. La izquierda que no siente nostalgia de lo que fue

porque sabe que, con esfuerzo y las decisiones correctas, lo que vendrá puede ser aún mejor.

Poder para gobernar. Y gobernar, para avanzar nuestro país.

Por eso, nuestra principal prioridad será ganar las elecciones municipales y autonómicas de 2027 y VOLVER A GOBERNAR EN TODA ESPAÑA.

Esa será nuestra absoluta prioridad. La mía en primera persona. Sé bien que nos van a golpear. Que nos van a calumniar. Sé que elevarán aún más las revoluciones a las que ya trabaja la máquina del fango, y que van a movilizar a toda la derecha para que, como dijo Aznar, *“quien pueda hacer, haga.”*

Cuando llegue el momento de las urnas, a su pretencioso *“quien pueda hacer que haga”*, la ciudadanía responderá con un *“quien pueda votar que vote”* y vote progresista.

Este es el Congreso del orgullo y la ambición. Orgullo por lo ya alcanzado. Y ambición ante lo que está por venir. Sé que podemos lograrlo.

Y nos toca a nosotros llevarlo a cabo. Nos toca poner de moda el optimismo con un proyecto de país sólido como el que hoy renovamos.

Los lamentos y el gris cenizo del pesimismo, que se los quede la derecha. Porque, en el fondo, jamás creyeron en España por más que invoquen su nombre.

Y no se puede gobernar un país cuando no se cree en su gente.

Yo creo en España, porque sé de lo que este país es capaz. Lo hemos visto en estos años. A pesar de los golpes de la adversidad. A pesar de los profetas del desastre. Hoy somos inspiración y modelo de éxito a su pesar.

Sé que las metas que nos hemos puesto no serán fáciles de alcanzar; ni con la aritmética parlamentaria que tenemos; ni teniendo en frente a la oposición más desleal de toda Europa.

Pero os diré algo: si fuera fácil, la gente no confiaría en nosotros.

Los ciudadanos saben que crisis hay muchas, pero formas de salir de ellas, solo dos. O por la izquierda o por la derecha.

La salida de la COVID19 rápida y con derechos o la salida lenta y con recortes de la crisis financiera que nos impidió recuperar los niveles previos de PIB y empleo durante una década; o el escudo social que hemos puesto en marcha para responder a los efectos de la DANA en la Comunitat Valenciana, con 16.000 millones de euros, o el rechazo a la solución ibérica que ha perpetrado el PP.

Y compañeros y compañeras; nadie duda hoy de que en Valencia la tragedia de la DANA no hubiera sido tan catastrófica si en lugar de un Gobierno negacionista hubiéramos tenido un Gobierno autonómico presidido por Ximo Puig. Un Gobierno que creyera en el asesoramiento técnico; que se tomara en serio las alertas de la emergencia climática y fortaleciera los servicios públicos y no llamara a la Unidad Valenciana de Emergencia un chiringuito a suprimir.

Hemos hecho mucho con todo en contra. ¡Imaginaos lo que podemos llegar a hacer cuando el viento sople a favor! Ese tiempo llegará. Nos queda mucho por hacer.

Vamos a acelerar el paso, vamos a trabajar con más fuerza si cabe.

¿Quién va a defender la verdad si no lo hace el PSOE?

¿Quién va a defender la democracia si no lo hace el PSOE?

¿Quién va a defender el trabajo digno y los salarios justos si no lo hace el PSOE?

¿Quién va a defender a los jóvenes y su futuro si no lo hace el PSOE?

¿Quién va a defender la vejez digna si no lo hace el PSOE?

¿Quién va a defender la igualdad si no lo hace el PSOE?

¿Quién va a defender el derecho a la vivienda si no lo hace el PSOE?

¿Quién va a defender la justicia social y el fin de los privilegios heredados, si no lo hace el PSOE?

Hoy, desde esta tribuna, no sólo me dirijo a todas y todos vosotros. Me dirijo a todos los españoles y españolas. Y les insto a **unirse al avance social y a la transformación de España.**

Así, que, compañeros y compañeras,

Por los que nos precedieron en estas siglas y dieron la vida por sus ideas.

Por los que hoy luchan a brazo partido para relanzar Valencia.

Por los héroes cotidianos que mantienen en pie nuestros servicios públicos.

Por todos los derechos conquistados con tanto sacrificio.

Y por nuestros hijos e hijas, nietos y nietas, a quienes tenemos el deber de legar un mundo más justo y pacífico en un planeta vivo.

Luchemos una vez más con la razón y la ciencia por bandera.

Adelante, compañeros y compañeras. Adelante. Adelante por la izquierda.

Muchas gracias.